



# LA GUERRA CIVIL.

---

Profesor de Historia de España: Miguel  
Manuel Murcia Peñuela.

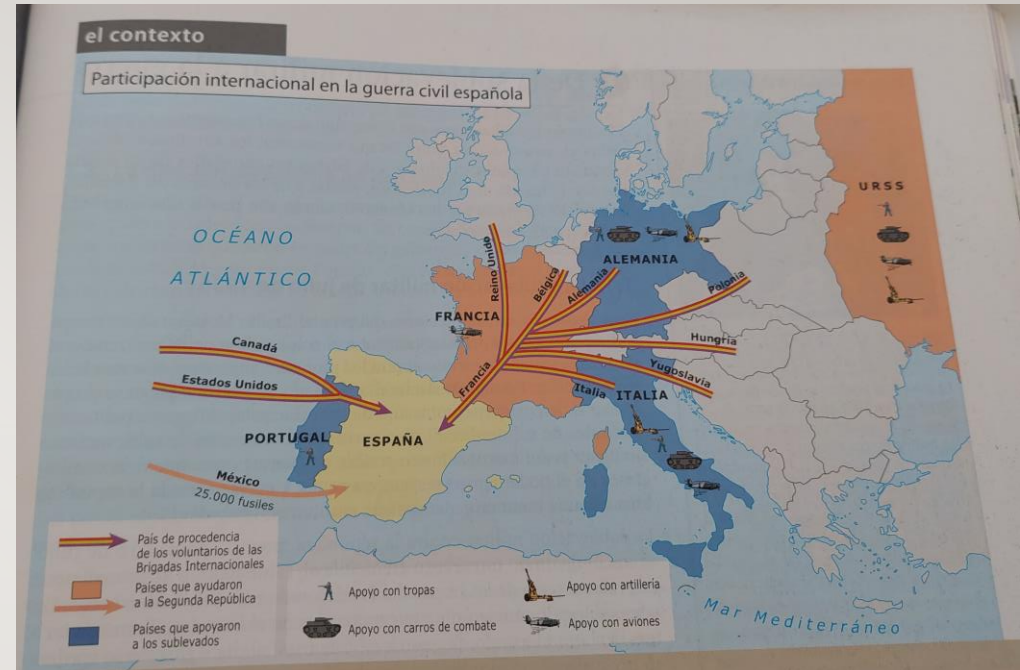
## I. Introducción.

El 18 de julio de 1936 un grupo de generales se rebelaron contra la república. Esperaban un rápido triunfo militar. Pero la resistencia de las fuerzas de seguridad leales a la república y de los milicianos de las organizaciones políticas y sindicales hizo fracasar la sublevación en gran parte del país.

El resultado fue que esta sublevación desencadenó una cruenta y larga guerra civil de casi tres años.

La demanda de ayuda militar y política, tanto de la república como de los sublevados, a las potencias europeas abrió la puerta a la internacionalización del conflicto. La pronta intervención de la Alemania nazi y de la Italia fascista en favor de los rebeldes y la inhibición de las democracias occidentales condicionaron de forma decisiva el resultado final de la guerra civil.

La guerra civil española fue, sin duda, uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea del siglo XX. Sus consecuencias han marcado la vida y la memoria histórica de la sociedad española, tanto por el impacto de los horrores de la guerra, de la represión y del exilio, como por el régimen político en el que desembocó.



## 2. De la sublevación militar a la guerra.

El alzamiento militar contó con el respaldo de un heterogéneo conjunto de militares conservadores, entre los que destacaron los africanistas, de monárquicos alfonsinos y carlistas, y de falangistas partidarios de un Estado Fascista. El fracaso de la sublevación militar y de los intentos del gobierno, que se vio superado por los acontecimientos, dio paso a una sangrienta guerra civil de casi tres años.

---

### 2.1. La sublevación militar de julio de 1936.

De acuerdo con las instrucciones del general Emilio Mola, en quien recayó la dirección técnica del levantamiento, el golpe militar debía realizarse con extremada violencia, incluso contra los propios compañeros de armas fieles a la república. Primero se declararían el estado de guerra y luego se procedería a la detención y eliminación de los principales dirigentes políticos y sindicales de izquierda.



El plan consistía en una serie de sublevaciones simultáneas del mayor número posible de guarniciones, que deberían hacerse con el poder en sus respectivas zonas. Una vez tomada la capital, se formaría una junta de generales que sustituiría al gobierno.

La sublevación militar contra la república, prevista para el 18 de julio, se inició de modo imprevisto en Melilla el 17 de julio, y de inmediato se extendió al resto de las tropas del Protectorado español en Marruecos. Los jefes sublevados enviaron un telegrama al general Francisco Franco, quien, tras declarar el estado de guerra en Canarias, al día siguiente se trasladó en un avión alquilado por los conspiradores monárquicos para ponerse al mando de las tropas mejor preparadas del ejército español, el Tercio de la Legión y los Regulares.

Entre los días 18 y 20 julio el alzamiento militar se extendió al resto del territorio español con resultados muy diversos:

En Andalucía, el general Queipo de Llano se hizo con el poder en Sevilla, empleando el terror indiscriminado y aplastando la resistencia obrera. También se sublevaron las guarniciones de Cádiz, Córdoba y Granada.

El general Mola ocupó Navarra, el centro de la conspiración, con el apoyo del requeté carlista que se unió a las tropas rebeldes.

En Zaragoza, de forma inesperada, el general Cabanellas logró dominar la mayor parte de Aragón. La rebelión militar también se hizo con el poder en Castilla y León, Galicia, Mallorca y parte de Extremadura.



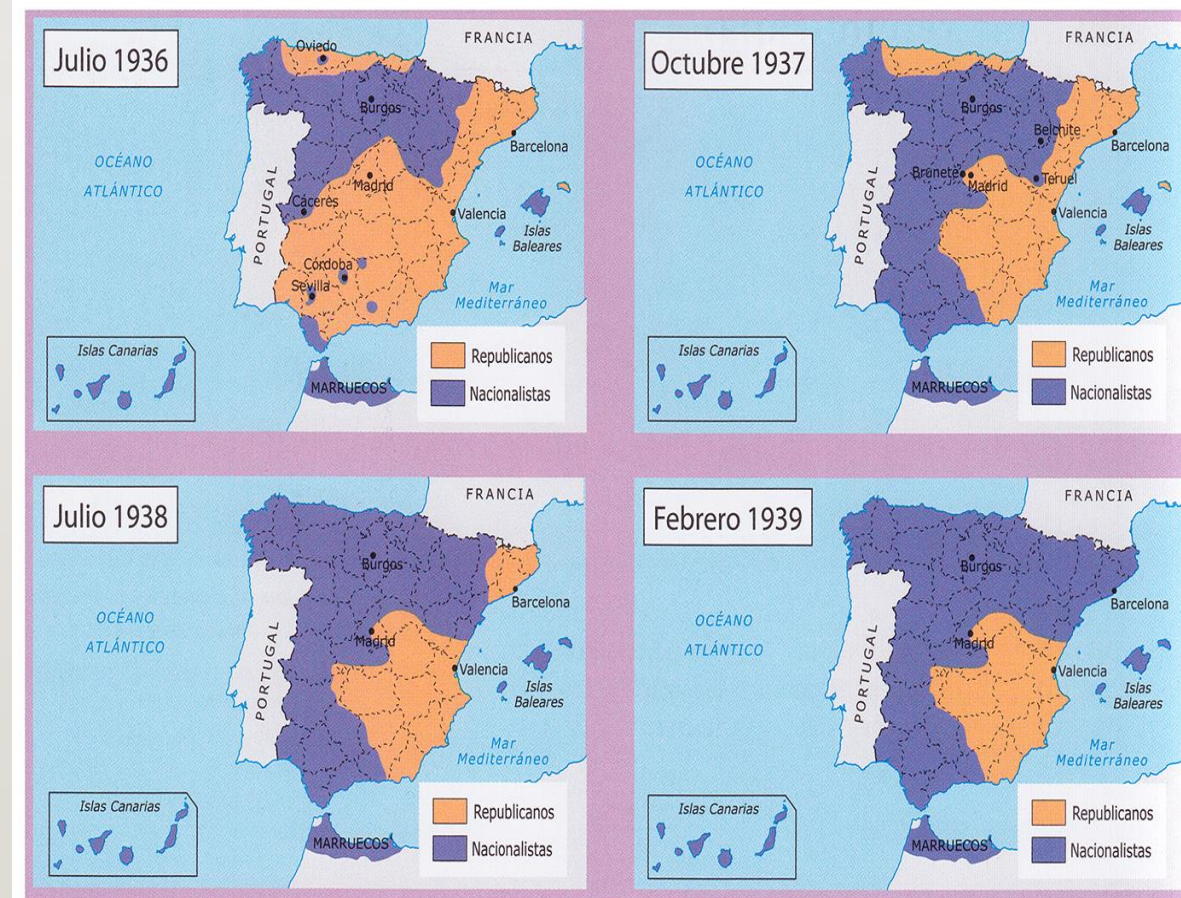
En Madrid, Barcelona y Valencia se abortó la sublevación militar, ya que buena parte del ejército y de las fuerzas de orden público, Guardia de Asalto y de la Guardia Civil se mantuvieron fieles a la república, a lo que se añadió la fuerte resistencia popular.

En Barcelona, gracias a la acción conjunta de las fuerzas de seguridad, al mando del capitán Escofet, comisario de Orden Público de la Generalitat, de los anarquistas y de sus principales líderes (Ascaso, García Oliver y Durruti), la rebelión fue dominada y el general Goded, encargado de dirigirla, fue detenido.

En Madrid, los rebeldes, a cuyo frente se hallaba el general Fanjul, se hicieron fuerte en el Cuartel de la Montaña, que fue asaltado por obreros armados y tropas fieles al gobierno.

En Valencia la indecisión de los rebeldes facilitó que el gobierno dominase la situación en toda la región, que militarmente incluía Murcia y el puerto clave de Cartagena.

La rebelión triunfó en el noroeste (Galicia), en el centro (Castilla y León y parte de Extremadura), en el sudoeste de Andalucía, en Canarias y en Baleares, excepto Menorca. Fracasó en la mayoría de las grandes ciudades del norte, del centro y del este de España por la acción conjunta de las fuerzas de seguridad leales a la república y de milicianos de las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas.



## 1.2. La división de España en dos zonas.

Desde el 20 de julio el país quedó dividido en dos zonas enfrentadas. Las principales ciudades (con las reservas de oro del Banco de España) y las zonas industriales quedaron en poder del gobierno y de las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular, y las zonas agrarias más conservadoras y de mayoría católica, en manos de los militares sublevados.

Aproximadamente la mitad del ejército, buena parte de la marina y la aviación, dos tercios de las fuerzas de seguridad (Guardia de Asalto, Carabineros) y más de la mitad de la Guardia Civil se mantuvieron fieles al gobierno republicano. Pero estas cifras muestran una realidad engañosa. Las tropas del ejército de tierra mejor dotadas y preparadas para el combate, las del Protectorado de Marruecos, así como los oficiales más jóvenes, se inclinaron a favor de la sublevación. La superioridad inicial del gobierno en medios aéreos y navales pronto fue superada por los rebeldes por la rápida llegada de aviones italianos y alemanes mucho más modernos.

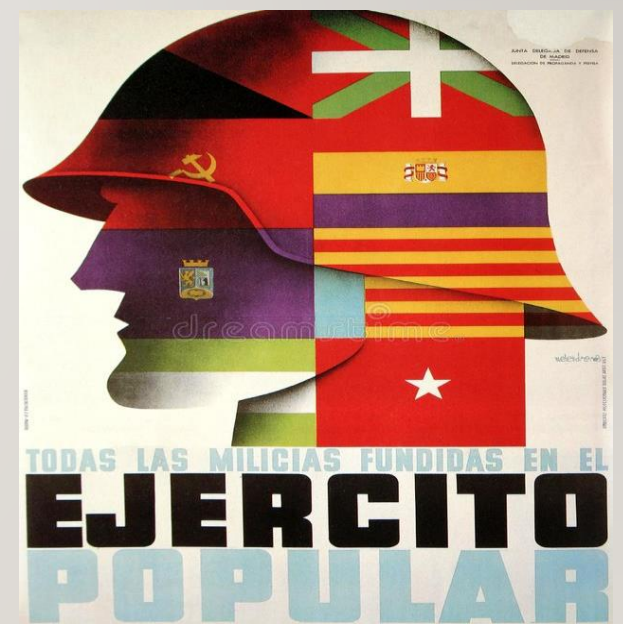
Además, tras la dimisión del presidente del gobierno Santiago Casares Quiroga, las medidas del nuevo gobierno de José Giral para contrarrestar la rebelión militar tuvieron un efecto contrario al esperado. Especialmente contraproducentes fueron el decreto destituyendo a los militares sublevados y ordenando la desmovilización de los soldados, y la distribución de armas a los miembros de las milicias populares de los partidos y sindicatos de izquierda. De hecho, en los primeros meses de la guerra, el poder de la zona republicana quedó en manos de las milicias y de multitud de comités locales y provinciales. Se propició de esta manera una situación revolucionaria que sumió a muchos territorios en el caos.

En definitiva, se estableció un aparente equilibrio de fuerzas que ocultó, sin embargo, que la república careció durante varios meses de una unidad en la dirección y política militar de la guerra.



A finales de julio de 1936 la sublevación había derivado en una auténtica guerra civil, que dividió el país en dos bandos:

- Por un lado, los sublevados contra la república, que se llamaron a sí mismos **los nacionales**. Justificaron su acción como el único medio para acabar con la anarquía, restablecer el orden y exterminar a los enemigos de la patria, los anarquistas, comunistas, socialistas y separatistas, calificados todos ellos de ``rojos``. Contaron con el apoyo de las oligarquías tradicionales, de los pequeños propietarios agrarios, de las clases medias católicas, de partidos de derechas como la CEDA y de organizaciones de la extrema derecha y de la iglesia católica, que la calificó de ``cruzada de liberación``.
- En el otro lado estaban **los republicanos**, para los que había que defender la república democrática y sus logros frente al fascismo, que se extendía por Europa. Entre ellos fueron ganando posiciones los sectores radicales, anarquistas y comunistas, los primeros partidarios de la desaparición de todas las instituciones del Estado, y los segundos, que pretendían instaurar un régimen tipo soviético.



### 3. La dimensión internacional de la guerra civil.

La guerra civil española en sus orígenes fue un conflicto interno derivado de las graves tensiones sociales y de la polarización política, pero la intervención extranjera la convirtió en un conflicto internacional de enorme repercusión en la opinión pública y los gobiernos de muchos países.

A pesar de la firma de acuerdos internacionales para no intervenir, ambos bandos recibieron ayuda exterior, tanto en forma de ayuda militar como por medio de la formación de cuerpos combatientes voluntarios. El apoyo internacional a los dos bandos fue decisivo tanto en la duración como en el curso y desenlace de la contienda.

#### 3.1. El contexto internacional.

La guerra civil española, conocida en todo el mundo como la guerra de España, estalló en un momento sumamente crítico en las relaciones internacionales. Desde 1936 la tensión entre las grandes democracias europeas (Francia y Reino Unido) y los regímenes totalitarios fascista y nazi alcanzó un punto tal, que cualquier crisis hacía temer el desenlace de una nueva guerra mundial.

Los sectores conservadores y la mayoría de los católicos la percibieron como una contienda entre la civilización occidental y el comunismo ateo; mientras que para los sectores progresistas de la izquierda era una lucha crucial por la libertad y contra el fascismo totalitario.

La guerra de España impulsó, además, un sentimiento de solidaridad internacional en favor de la República española



### 3.2. El Comité de No Intervención.

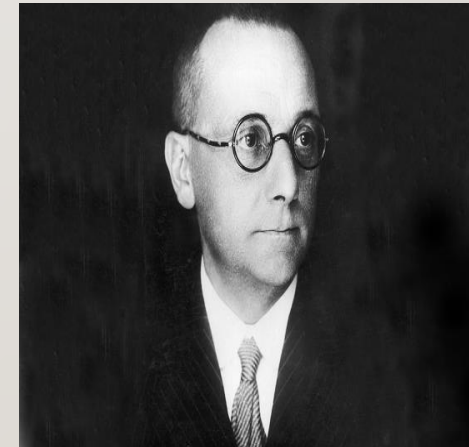
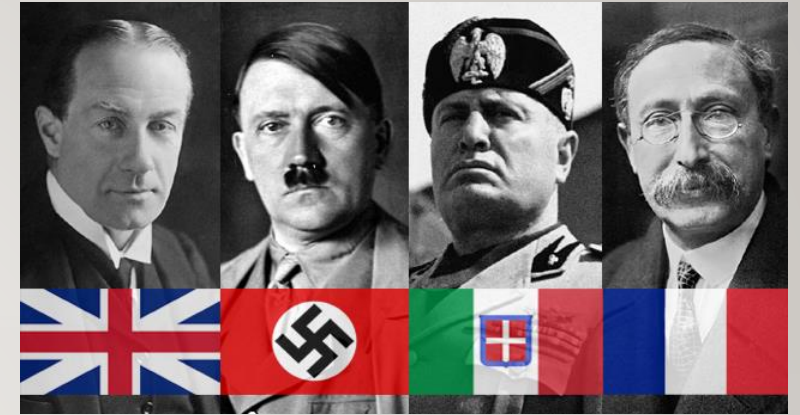
La reacción inicial del gobierno francés del Frente Popular de prestar ayuda a la república no se puso en práctica, tanto por la división que suscitó en la opinión pública de ese país como, y sobre todo, por la actitud neutralista del gobierno conservador de Reino Unido.

La política de no intervención partió del gobierno frentepopulista del socialista León Blum para mantener su vital alianza con Reino Unido. A finales de agosto de 1936 veintisiete países, incluidos, Alemania, Italia y la URSS, suscribieron el Acuerdo de No Intervención en España, por el que se prohibía la exportación a España y a sus posesiones en el norte de Marruecos de armas, municiones y de todo tipo de material de guerra. El gobierno demócrata de EEUU no se sumó a ese acuerdo; sin embargo, secundó la política de neutralidad británica y ordenó el embargo de armas.

Pero en la práctica, este acuerdo fue, como se calificó en su momento, una farsa, que dejó al gobierno legítimo de la república en clara desventaja frente a los militares sublevados, que recibieron abiertamente apoyo oficial de Alemania e Italia.

### 3.3. Ayuda e intervención extranjera.

De modo casi simultáneo, el gobierno republicano de Giral y el bando sublevado liderado por Franco, solicitaron ayuda militar de las potencias europeas, dada la situación de equilibrio de fuerzas, escasez de medios y de equipamiento militar y las limitaciones de la industria bélica nacional.



## La ayuda a la república.

La república solo pudo contar con el apoyo y la ayuda militar de la URSS de Stalin y, de mucho menor envergadura, de Francia y México, país este último que autorizó la venta del ejército mexicano y respaldó diplomáticamente la causa republicana.

La ayuda de la URSS en material bélico, pilotos, técnicos y consejeros políticos fue importantísima para sostener la república y evitar su derrumbe inmediato. Pero esta ayuda no fue tan copiosa y regular como la italogermana a lo largo de la guerra civil.

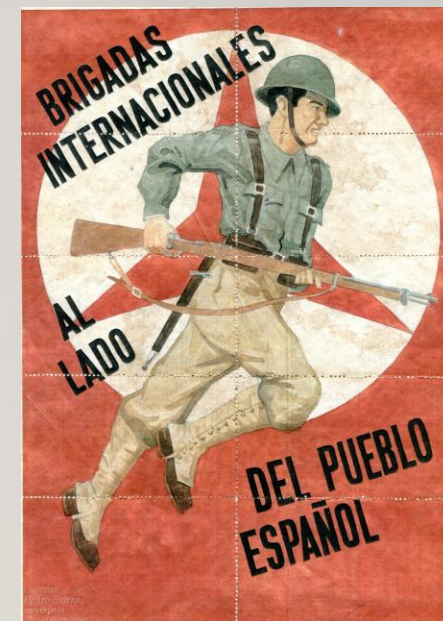
La decisión de Stalin de intervenir en la guerra civil española respondió sobre todo a razones políticas y estratégicas. Una derrota de la república debilitaría a Francia y fortalecería al eje nazi-fascista.

De la intervención de tropas extranjeras al lado de la república sobresalen las Brigadas Internacionales. Estuvieron formadas por voluntarios, obreros, profesionales de las clases medias, intelectuales, de un amplio abanico ideológico (comunistas, anarquistas, socialistas, demócratas); todos ellos movidos por un sentimiento de solidaridad en defensa de la causa republicana frente a la amenaza internacional del fascismo.

Su número no fue tan amplio como la intervención de tropas extranjeras en el bando rebelde pero elevaron la moral de la retaguardia y de los combatientes republicanos.

La República financió la guerra con las reservas de oro del Banco de España.

AYUDA INTERNACIONAL A LA REPÚBLICA		AYUDA INTERNACIONAL A LOS SUBLEVADOS	
 <b>Unión Soviética</b>	 <b>Francia</b>	 <b>Alemania</b>	 <b>Tropas de regulares indígenas</b>
Aviones ..... 800-1.000	Aviones ..... entre 343-380	Aviones ..... 830	Mercenarios marroquíes ..... 70.000
Carros de combate ..... 482-800		Carros de combate ..... 120	
Piezas de artillería ..... 1.500-1.800		Piezas de artillería ..... 600	<b>Portugal</b>
Tropas ..... 2.000-6.000		Tropas ..... 19.000	Tropas ..... 10.000
 <b>México</b>	 <b>Brigadas Internacionales</b>	 <b>Italia</b>	 <b>Estados Unidos</b>
Fusiles ..... unos 25.000	Tropas ..... 35.000	Aviones ..... 700	Petróleo (TEXACO) ..... 2 millones de t
		Carros de combate ..... 170	Camiones (Ford y General Motors) ..... 12.000
		Piezas de artillería ..... 1.000	
		Tropas ..... 73.000	
		Tropas Aviazione Legionaria ..... 6.000	
<b>FUENTES DE FINANCIACIÓN</b>	<b>Coste financiero de la guerra... 744 millones de dólares</b>	<b>FUENTES DE FINANCIACIÓN</b>	<b>Donaciones</b>
Reservas de oro del Banco de España (707 toneladas de oro en lingotes y monedas valorados en unos 805 millones de dólares)		<b>Créditos</b>	Juan March ..... 15 millones de dólares
		Italia: entre 413 y 456 millones de dólares	Alfonso XIII ..... 10 millones de dólares
		Alemania: entre 225 y 245 millones de dólares	<b>Coste financiero de la guerra... 716 millones de dólares</b>
		Comercio exterior con EE.UU. y Reino Unido... unos 76 millones de dólares	



# La ayuda a los militares sublevados.

Razones políticas y estratégicas impulsaron a Hitler y a Mussolini a ayudar a los militares sublevados o rebeldes, una vez comprobado que Francia y Reino Unido no iban a intervenir.

Para Hitler, un triunfo del golpe militar privaba a Francia de un aliado seguro en el flanco sur. Además, la guerra española iba a ser el campo de pruebas para su material militar y para las nuevas tácticas de guerra. A Mussolini una victoria de los militares rebeldes le proporcionaría un aliado en el Mediterráneo occidental, con vistas a su sueño imperial en el norte de África.

A finales de julio de 1936 Hitler y Mussolini accedieron a las demandas de ayuda militar solicitadas por Franco. Esta ayuda fue decisiva para trasladar las tropas del Protectorado español de Marruecos a la Península y emprender el avance sobre Madrid.

Alemania envió unidades de carros de combate, fuerzas de defensa área y aviación organizadas en la llamada Legión Cóndor. La aportación de Mussolini fue más numerosa y estuvo constituida por el Corpo Di Truppe Volontarie y la Aviazione Legionaria. Destacó también la ayuda de la dictadura del Estado Novo portugués, que organizó un grupo de voluntarios, los "viriatos", que lucharon contra la república.

AYUDA INTERNACIONAL A LA REPÚBLICA		AYUDA INTERNACIONAL A LOS SUBLEVADOS	
<b>Unión Soviética</b>	<b>Francia</b>	<b>Alemania</b>	<b>Tropas de regulares indígenas</b>
Aviones ..... 800-1.000	Aviones ..... entre 343-380	Aviones ..... 830	Mercenarios marroquíes ..... 70.000
Carros de combate ..... 482-800		Carros de combate ..... 120	
Piezas de artillería ..... 1.500-1.800		Piezas de artillería ..... 600	<b>Portugal</b>
Tropas ..... 2.000-6.000		Tropas ..... 19.000	Tropas ..... 10.000
<b>México</b>	<b>Brigadas Internacionales</b>	<b>Italia</b>	<b>Estados Unidos</b>
Fusiles ..... unos 25.000	Tropas ..... 35.000	Aviones ..... 700	Petróleo (TEXACO) ..... 2 millones de t
		Carros de combate ..... 170	Camiones (Ford y General Motors) ..... 12.000
		Piezas de artillería ..... 1.000	
		Tropas ..... 73.000	
		Tropas Aviazione Legionaria ..... 6.000	
<b>FUENTES DE FINANCIACIÓN</b>	<b>Coste financiero de la guerra... 744 millones de dólares</b>	<b>FUENTES DE FINANCIACIÓN</b>	<b>Donaciones</b>
Reservas de oro del Banco de España (707 toneladas de oro en lingotes y monedas valorados en unos 805 millones de dólares)		<b>Créditos</b>	Juan March ..... 15 millones de dólares
		Italia: entre 413 y 456 millones de dólares	Alfonso XIII ..... 10 millones de dólares
		Alemania: entre 225 y 245 millones de dólares	<b>Coste financiero de la guerra... 716 millones de dólares</b>
		<b>Comercio exterior con EE.UU. y Reino Unido... unos 76 millones de dólares</b>	



La ayuda militar de nazis y fascistas fue regular, muy considerable y decisiva para la victoria del ejército de Franco. Mientras la república se encontró con obstáculos, cierres intermitentes de la frontera francesa y bloqueo de créditos para adquirir armas y carburantes, el bando franquista, aun sin las reservas del Banco de España, no tuvo demasiadas dificultades para financiar el coste de la guerra. Alemanes e italianos le proporcionaron créditos y se cobraron con la entrega de alimentos, materias primas y minerales.

Los sublevados obtuvieron ayuda financiera de capitalistas españoles y de grandes compañías multinacionales angloamericanas, como Texaco, Shell y otras, que le suministraron petróleo a crédito, y de Ford y General Motors, que le proporcionaron material de transportes.

### 3. Las operaciones militares.

La sublevación militar provocó una revolución social en gran parte de los territorios controlados por la república, que desembocó en la desintegración del ejército regular republicano. Así, en los inicios de la guerra, la defensa de la república quedó en manos de las milicias armadas de los partidos y sindicatos obreros. Además, el gobierno republicano apenas controlaba política y militarmente Madrid y la zona centro, mientras el País Vasco, Cataluña, Asturias y Santander organizaban la defensa por su cuenta.



### 3.1. La batalla de Madrid (agosto de 1936-marzo de 1937).

El principal objetivo de los militares rebeldes era una rápida conquista de Madrid para consolidar el alzamiento. Mola inició las primeras operaciones. Desde Burgos y Valladolid partieron sendas columnas hacia Madrid, donde el general Fanjul, refugiado en el Cuartel de la Montaña, esperaba refuerzos. Pero el avance quedó detenido en la sierra de Guadarrama.

Con este fracaso el protagonismo recayó en el ejército de África al mando de Franco. En agosto de 1936, con la ayuda de aviones alemanes e italianos, comenzó el traslado del ejército de Marruecos a la Península.

Una columna de legionarios y regulares, al mando de Juan **Yagüe**, inició una rápida marcha sobre Madrid por la carretera de Extremadura, superó con facilidad a unos milicianos sin conocimientos militares y tomó Badajoz.

Franco decidió aplazar la conquista de Madrid y dio instrucciones para liberar el Alcázar de Toledo, donde un grupo de militares sublevados al mando del coronel Moscardó resistía el asedio republicano.

Este retraso permitió a los republicanos organizar la defensa y contar con las primeras armas compradas a las URSS. Además, Largo Caballero inició la formación del futuro ejército regular de la república. Ordenó militarizar las milicias y reorganizó el Estado Mayor Central.

A finales de octubre las tropas de Franco se hallaban a las puertas de Madrid y este ordenó la ofensiva. El 6 de noviembre el gobierno republicano no abandonó precipitadamente la capital, se trasladó a Valencia y dejó una Junta de Defensa de Madrid dirigida por el general José Miaja. El teniente coronel Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor, ideó un sólido dispositivo defensivo para frenar el avance hasta la llegada de refuerzos.



La superioridad militar de las tropas rebeldes, con abundante armamento y el apoyo de la aviación alemana e italiana, hacía temer la pronta caída de Madrid. Los sindicatos y partidos obreros alentaron un espíritu de resistencia en el pueblo madrileño con el grito de ``no pasaran´´, que se convirtió en el lema de toda la España republicana.

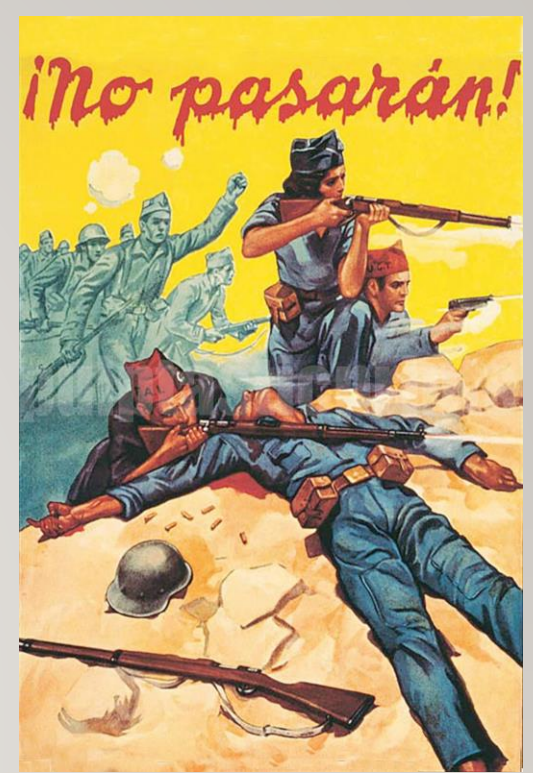
La llegada de carros de combate soviéticos, de la primera Brigada Internacional y de la columna anarcosindicalista de Durruti para defender Madrid elevó la moral de la población. Se libraron violentos combates en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria y en el Puente de los Franceses, mientras la ciudad era bombardeada sin descanso por aviones alemanes.

El desgaste por ambos bandos fue muy intenso, pero las tropas republicanas consiguieron resistir. En diciembre, Franco renunció al asalto frontal a la ciudad, aunque los nacionales cortaron la carretera de La Coruña.

Este fracaso demostró a Franco que la táctica de columnas empleada en la guerra de Marruecos era ineficaz frente a unas consistentes líneas fortificadas, y varió su estrategia.

Decidió completar el cerco de la ciudad mediante ofensivas por los flancos, norte, noroeste y este, cortando la carretera de Valencia. La batalla de Madrid, pues, se prolongó en febrero y marzo de 1937 con la batalla del Jarama, una de las más encarnizadas de la guerra, y la de Guadalajara, en el que recién constituido Ejército Popular de la república derrotó al cuerpo de ejército italiano. La victoria republicana de Guadalajara obligó a Franco a abandonar la batalla de Madrid.

Al mismo tiempo, Franco decidió reducir el frente andaluz. Tras el intenso bombardeo de la Legión Condor y la Aviazione Legionaria, las tropas de Queipo de Llano ocuparon la provincia de Málaga en febrero de 1937.



### 3.2. La caída del norte (abril-octubre de 1937).

Los fracasos en Madrid hicieron que Franco modificase su estrategia. Instaló su gobierno en Burgos e inició una guerra de desgaste, de ocupación sistemática del territorio y de aniquilamiento del ejército republicano.

Por razones estratégicas y económicas, Franco se dirigió contra el norte industrial y minero bajo el dominio republicano.

❑ Situación previa de la zona norte peninsular:

En septiembre de 1936, las tropas navarras de Mola ocuparon Irún, cortando la comunicación del norte con Francia, y San Sebastián. El norte republicano comprendía Vizcaya, Santander y Asturias. Era una zona aislada del resto de la España republicana y fragmentada políticamente. En teoría contaba con el Ejército del Norte, pero persistía la organización de milicias. Además, carecía de carros de combate, de artillería y de cobertura aérea, y el bloqueo de la flota nacional impedía el abastecimiento por mar.

La ofensiva de los rebeldes contra Vizcaya, al mando del general Mola, se inició con el apoyo artillero y los masivos bombardeos de la Legión Cóndor. Con el fin de minar la resistencia, aviones de la legión alemana lanzaron bombas incendiarias sobre la población civil indefensa de Durango y Guernica, que fue arrasada.

El llamado ``cinturón de hierro`` de Bilbao no impidió que el ejército del general Mola, que falleció en accidente de aviación el 3 de junio, ocupase todo el País Vasco el 19 de junio de 1937.



La grave situación en el norte decidió al gobierno republicano a emprender una ofensiva para reducir la presión en ese frente y conseguir algún éxito que pudiese alterar el curso de la guerra. Pero la crisis del gobierno de Largo Caballero y la formación del gobierno de Negrín la retrasó y para entonces ya había caído Bilbao.

El nuevo gobierno, para detener la ofensiva franquista sobre Santander y romper el cerco sobre Madrid, preparó una operación militar de gran envergadura en Brunete, al norte de Madrid, que terminó en fracaso y además no logró evitar la toma de Santander.

Para salvar Asturias, los republicanos intentaron conquistar Zaragoza y lanzaron una ofensiva en Belchite (Aragón). Sus resultados fueron desastrosos y no impidió que las tropas franquistas entrasen en Gijón a finales de octubre de 1937. Todo el norte era ya ``nacional``.

La conquista del norte tuvo graves consecuencias para la república. Las minas de hierro y de carbón y las grandes industrias siderúrgicas, totalmente intactas, cayeron en manos de los sublevados. Además, la flota de Franco se desplazó al Mediterráneo para, junto con la marina italiana, cortar el tráfico de los buques soviéticos que transportaban armas a la república.



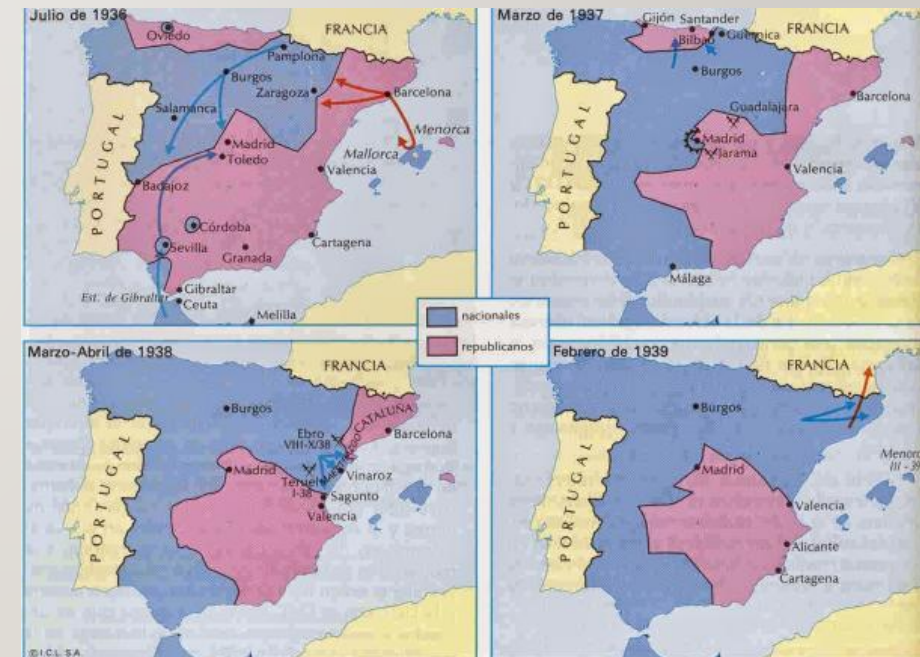
### 3.3. De la ofensiva sobre Teruel a la batalla del Ebro (diciembre de 1937-noviembre de 1938).

Tomado el norte, Franco volvió sobre Madrid. El gobierno de Negrín decidió una ofensiva en Teruel con el propósito de salvar la capital. En diciembre, el reorganizado Ejército Popular inició un ataque y en pocos días entró en Teruel. Franco, en plena consolidación de su poder, no podía aceptar una derrota que levantase la moral enemiga. Renunció de nuevo a Madrid y ordenó una contraofensiva para reconquistar la ciudad.

Entre enero y febrero de 1938 tuvo lugar la batalla de Teruel, una de las más crueles de la guerra. Una vez más, se impuso la superioridad franquista en medios artilleros y aéreos.

La derrota tuvo unos resultados desastrosos para la república por las enormes pérdidas en hombres y armamento, y por el agotamiento de las tropas, el hundimiento de la moral y las tensiones políticas. Negrín y los comunistas acusaron de derrotismo al ministro de Defensa, Indalecio Prieto, quien estaba convencido de que la derrota era inevitable, y fue cesado.

Franco optó por una ofensiva general en el frente de Aragón. Ante la aplastante superioridad aérea y artillería de las tropas nacionales, el ejército republicano se desplomó. El avance del cuerpo de ejército de África, engrosado con mercenarios marroquíes y las unidades italianas de la CTV, fue arrollador. Las tropas de Franco alcanzaron el Mediterráneo y la España republicana quedó partida en dos zonas, aislando a Cataluña.



En junio de 1938 Negrín decidió desencadenar una ofensiva en el Ebro para reducir la presión sobre Valencia, unir de nuevo las dos zonas republicanas y alargar el conflicto a la espera de la guerra en Europa.

Rojo, ascendido a general, preparó una gran ofensiva, que dio lugar a la batalla del Ebro entre julio y noviembre, la más encarnizada de la guerra. Una vez más, el rápido avance inicial republicano quedó frenado por la contraofensiva franquista, que supuso una batalla de desgaste que agotó al ejército republicano.



### 3.4. El fin de la guerra (diciembre de 1938-abril de 1939).

A finales de 1938 se produjo la ofensiva franquista sobre Cataluña, que fue el golpe decisivo contra la república. Frente a un ejército republicano de 220.000 soldados, desmoralizado y falto de armamento, Franco opuso un ejército de 300.000 hombres experimentados y con muchos medios.

A finales de enero de 1939 Barcelona fue ocupada por las tropas de Franco y pocos días después Gerona. Unas 500.000 personas, incluidos los restos del Ejército Popular de Cataluña, el presidente de la república, Azaña, el gobierno de Negrín y el de la Generalitat se exiliaron a Francia.



Negrín, que regresó en avión a España en enero de 1939, instaló su gobierno en Elda y defendió, con el apoyo de los comunistas, una política de resistencia para alargar el conflicto ante el inminente estallido de una guerra mundial que permitiera a la república encontrar aliados.

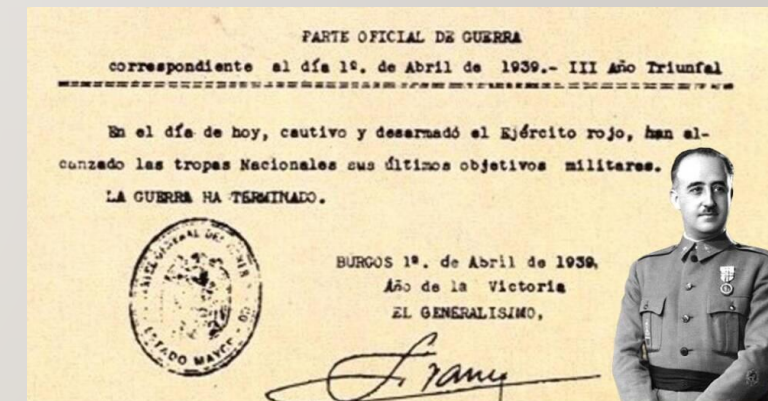


Otro golpe para la república fue el reconocimiento del gobierno de Franco por Reino Unido y Francia en febrero de 1939. Al día siguiente, Azaña, en París, dimitió como presidente de la república.

En Madrid, el coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, junto a dirigentes socialistas, de la CNT, de Unión Republicana e Izquierda Republicana, todos contrarios al dominio de los comunistas, se sublevaron contra el gobierno de Negrín. Pretendían negociar con Franco para conseguir una paz con garantías y sin represalias.

Mientras Negrín y los principales dirigentes del Partido Comunista abandonaban en avión el país, Madrid fue, durante varios días, escenario de una ``guerra civil`` dentro de la guerra civil. Tras la derrota de los comunistas Casado reanudó las negociaciones con Burgos, pero Franco mantuvo su postura intransigente y exigió una rendición incondicional.

A finales de marzo, los ejércitos franquistas reanudaron su ofensiva y entraron en Madrid prácticamente sin resistencia y después ocuparon el resto del país. El 1 de abril Franco firmó en Burgos su último parte oficial de guerra. La guerra civil había terminado.



## 4. La España republicana.

La sublevación militar, aunque no logró su propósito de derribar de inmediato el Estado republicano, ocasionó la división del ejército y de las fuerzas de seguridad y, con ello, el derrumbe del orden y del poder republicano.

Entre el verano y el otoño de 1936, la quiebra del Estado republicano abrió un proceso de revolución social y, a la vez, de represión incontrolada.

### 4.1. La desintegración del poder republicano: represión y revolución.

Nada más producirse la sublevación militar el 18 de julio, el jefe del gobierno, Casares Quiroga, ordenó disolver las guarniciones rebeldes y eximir a los soldados de la obediencia a sus jefes. Temeroso de la revolución e incapaz de controlar la situación, dimitió.

Se forma un nuevo gobierno presidido por Diego Martínez Barrio, quien trató de llegar a un compromiso con Mola para detener la guerra, pero este se negó en redondo.

Fracaso el intento de negociación, Azaña, presidente de la república, encargó formar gobierno a José Giral; era también un gobierno constituido exclusivamente por republicanos. El gobierno, al no disponer de ejército para sofocar la sublevación, dio orden de repartir armas a los militantes de las organizaciones obreras.

En los primeros meses de la guerra el Estado republicano se desplomó y de hecho cayó en manos de las milicias armadas de los partidos y sindicatos obreros, que trataron de organizarse formando comités, consejos y juntas en algunas regiones o provincias, en los que estaban representados todos los partidos y organizaciones obreras.



## El terror rojo.

Desde ese momento y hasta los primeros meses de 1937, se desató un terror incontrolado a manos de los comités, de las milicias y de los ``tribunales populares``. Empezó con la eliminación de quienes habían participado en la sublevación contra la república o bien eran personas de significación ideológica derechista.

Las primeras víctimas de esa violencia ``purificadora`` fueron militares y sobre todo el clero, y junto a ellos terratenientes, pequeños propietarios y empresarios calificados de ``fascistas``, sin que el gobierno de la república pudiese impedirlo.

Esta oleada de terror y violencia alcanzó su punto álgido en Madrid entre el verano y otoño de 1936, con el asalto de la cárcel Modelo por un grupo de milicianos, que asesinaron allí mismo a militares y políticos derechista.

Mayor trascendencia tuvieron aún las ``sacas`` o ``paseos`` de presos de cárceles y ``checas`` de Madrid trasladados a Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz, donde fueron asesinados.

Las imágenes de esta violencia fueron muy negativas para la república en el momento en que trataba de conseguir apoyo exterior, mientras las masacres cometidas por los sublevados apenas tuvieron repercusión.



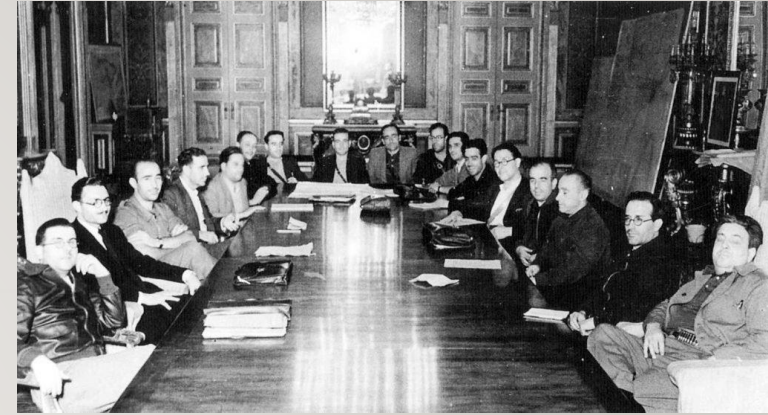
## La revolución social.

Paralelamente, los anarquistas de la CNT y gran parte de la UGT emprendieron una profunda revolución social cuya mejor expresión fueron las colectivizaciones. Buena parte de las industrias y los servicios esenciales del territorio republicano fueron incautados y colectivizados, y su producción se puso bajo el control de comités de sindicalistas.

Entre la diversidad de experiencias revolucionarias llevadas a cabo entre julio y agosto de 1936 que buscaban un cambio en las relaciones de producción con la colectivización, destacan la llevada a cabo en Cataluña por el Comité Central de Milicias Antifascistas. En Aragón la mayor parte de las colectividades agrarias fueron impulsadas por anarquistas catalanes y organizadas por el Consejo de Aragón.

En otros territorios de la república se desarrollaron otras colectivizaciones, pero de menor envergadura, en las que, además de la CNT, participaron sectores de la UGT, y de un pequeño partido comunista antiestalinista, el Partido Obrero de Unificación Marxista.

Republicanos, socialistas e incluso los comunistas se opusieron a la revolución, ante el caos, la improvisación y la caída de la producción. Para todos ellos lo prioritario era lograr la victoria contra los sublevados.



## 4.2. Las luchas internas en la España republicana.

A finales de agosto de 1936 la república se vio acosada, en el interior, por el rápido avance de las tropas sublevadas desde Andalucía, camino de Madrid, y en el exterior, por la política de no intervención de Francia y Reino Unido, mientras que los rebeldes recibieron de inmediato la ayuda de la Alemania nazi y de la Italia fascista. La situación se hizo tan insostenible, que Giral presentó su dimisión.

Se hizo precisa la formación de un gobierno de coalición capaz de conciliar los experimentos revolucionarios del sindicalismo y la necesidad de reconstruir el Estado republicano y centralizar los recursos para ganar la guerra.

### Los gobiernos de Largo Caballero.

En septiembre, Largo Caballero formó un gobierno al que se incorporaron socialistas, republicanos, comunistas y nacionalistas catalanes y vascos.

Los comunistas, reacios a estar en el gobierno, cedieron a cambio de que se pusiese fin al movimiento revolucionario anarquista.

El Partido Nacionalista Vasco pactó su participación a cambio de una rápida aprobación del estatuto de autonomía. El 1 de octubre, las Cortes aprobaban el estatuto y días después los concejales de los ayuntamientos de Vizcaya eligieron a José Antonio Aguirre, líder del PNV, como lehendakari del gobierno vasco.



La CNT quedó, en principio, fuera del gobierno de la república, hasta que el secretario de ese sindicato logró convencer a otros dirigentes del Comité Nacional de CNT e incluso de los sectores más intransigentes de la FAI de que lo principal era ganar la guerra, más que proseguir con la revolución.

El 4 de noviembre Largo Caballero remodeló su gobierno y entraron en él cuatro ministros anarcosindicalistas, un hecho sin precedentes y contradictorio con la ideología del anarquismo. Entre ellos estaba Federica Montseny, la primera mujer ministra de la historia de España.

El 6 de noviembre el nuevo gobierno decidió su traslado a Valencia, porque las tropas de Franco estaban a las puertas de Madrid. Fue una salida precipitada, que dejó la defensa de la ciudad en manos de una Junta de Defensa en la que los comunistas tuvieron un notable papel.

Los objetivos del gobierno se centraban en reconstruir los poderes del Estado republicano, encauzar y frenar la revolución y transmitir una imagen de la república aceptable a los ojos de las democracias europeas.

Lo prioritario era formar un verdadero ejército regular, el Ejército popular de la república, con un mando centralizado. A tal fin, se tomaron dos medidas: la militarización de las milicias y su incorporación a las recién creadas brigadas mixtas, encuadradas en el Ejército Popular; y la creación de un nuevo Estado Mayor Central. Del adoctrinamiento político se encargaron los comisarios de guerra.

También se reorganizaron las fuerzas de seguridad y se reestableció el orden público en la retaguardia, con lo que el terror y la represión incontrolada casi desaparecieron.



Sin embargo, se avanzó poco en la reconstrucción de un poder único capaz de centralizar los recursos y dirigir la política de guerra. Se logró normalizar la vida municipal, sustituyendo el poder "espontáneo" de innumerables comités y juntas locales por consejos municipales.

El gobierno central no pudo impedir que Cataluña y País Vasco ensanchasen su autonomía, creasen su propio ejército y asumiesen un control absoluto de la economía y del orden público.

En el campo económico también eran necesarias medidas centralizadoras. Los comunistas propusieron nacionalizar las industrias básicas y la creación de una industria de guerra, a la que se opusieron los sectores revolucionarios del anarcosindicalismo.

Las tensiones se acrecentaron en el seno del gobierno de Largo Caballero. Los comunistas y la mayoría de los socialistas eran partidarios de poner fin a la hegemonía política de los sindicatos, mientras los anarcosindicalistas no estaban dispuestos a renunciar a los colectivizaciones.

Pero el desencadenante definitivo fueron los enfrentamientos iniciados en Barcelona, en los primeros días de mayo 1937. La ciudad era desde el golpe militar uno de los principales centros del movimiento revolucionario anarquista. Para intentar recuperar el control del poder político, se formó un gobierno catalán. Pero las tensiones entre el Partido Socialista Unificado de Cataluña, resultado de la fusión de los comunistas y los socialistas catalanes, y el sector más radical del CNT y del POUM eran cada vez mayores.

Los enfrentamientos armados estallaron cuando la Generalitat y el PSUC trataron de recuperar el control de las comunicaciones y el edificio de la Telefónica, que estaba en manos de los anarquistas y del Puum.



En el fondo se trataba de una lucha por el poder, en la que republicanos y comunistas se oponían a los ideales revolucionarios de los sectores más radicales de la CNT. Después de varios días de combates que se extendieron a toda la ciudad y de asesinatos de dirigentes comunistas y anarcosindicalistas, fuerzas de la Guardia de Asalto, con el apoyo de militantes del PSUC, lograron el control de la ciudad.



Tras los sucesos de mayo, la mayoría de los dirigentes socialistas, con Prieto a la cabeza y los comunistas emprendieron una ofensiva contra un Largo Caballero prácticamente aislado sin el apoyo de su sindicato ni de la CNT. Tanto para los republicanos como para los socialistas de Prieto y los comunistas habría que acabar con el poder sindical y formar un nuevo gobierno capaz de ganar la guerra. La negativa de Largo Caballero a la exigencia de los comunistas de ilegalizar el POUM precipitó su caída.

#### 4.3. La reconstrucción del Estado republicano.

El nuevo gobierno del socialista Juan Negrín, formado en mayo de 1937, era un gabinete de concentración en el que estaban representados partido del Frente Popular, y en el que Prieto ocupó el nuevo ministerio de Defensa Nacional. Pero su estabilidad dependió del difícil equilibrio entre las dos fuerzas más importantes, los comunistas y los socialistas.



Con la guerra civil, el PCE, un pequeño partido con poco apoyo social hasta 1936, fue extendiendo su influencia, con un discurso de la defensa de la república democrática y de centralización de todos los esfuerzos para ganar la guerra.

El nuevo gobierno trató de restablecer la autoridad del gobierno central de la república. Reforzó el ejército y unificó los planes militares bajo un solo mando.



En segundo lugar, intentó organizar una industria de guerra y acabó definitivamente con la etapa revolucionaria desmantelando gran parte de las colectividades y restituyendo las tierras a los propietarios. Varios centenares de miembros de la CNT fueron encarcelados y, bajo la presión de los comunistas, el POUM fue ilegalizado, sus militantes perseguidos y secuestrados, y su secretario político, Andrés Nin, asesinado.

En el ámbito de la política exterior, el gobierno de Negrín trató de conseguir un cambio en la política internacional de no intervención y el apoyo de las potencias democráticas europeas.

Ante el rumbo desfavorable de la guerra, estallaron las tensiones larvadas entre los partidarios de negociar la paz con Franco con la mediación de Francia y Reino Unido (Azaña y Prieto) y los de resistir a ultranza, principalmente Negrín y los comunistas.

La crisis de abril de 1938 provocó la ruptura de los socialistas y republicanos con los comunistas, y se saldó con la dimisión de Prieto. Negrín formó un nuevo gobierno y expuso su programa en los llamados trece puntos con los objetivos de la guerra.

Negrín confiaban en que Francia y Reino Unido presionasen sobre las potencias fascistas para que forzasen a Franco a negociar una paz sin represalias y fusilamientos o bien en resistir a la espera del estallido de una guerra mundial. Sin embargo, estas esperanzas se frustraron tras el Pacto de Múnich en septiembre de 1938 y la derrota republicana en la Batalla del Ebro en noviembre de 1938.



A principios de 1939 Negrín buscó desesperadamente la mediación de las potencias democráticas y redujo sus trece puntos a tres condiciones para la paz. Pero, para entonces, las derrotas del Ebro y Cataluña, el reconocimiento del gobierno de Franco por Francia y Reino Unido, la dimisión de Azaña como presidente de la república, y la difícil situación de la retaguardia, con falta de alimentos básicos y hambre, aceleraron la desmoralización de la población y de los jefes militares y dirigentes socialistas y republicanos. Solo Negrín, con su lema ``resistir es vencer´´, y los comunistas, ya en declive defendían la necesidad de resistir hasta el final.



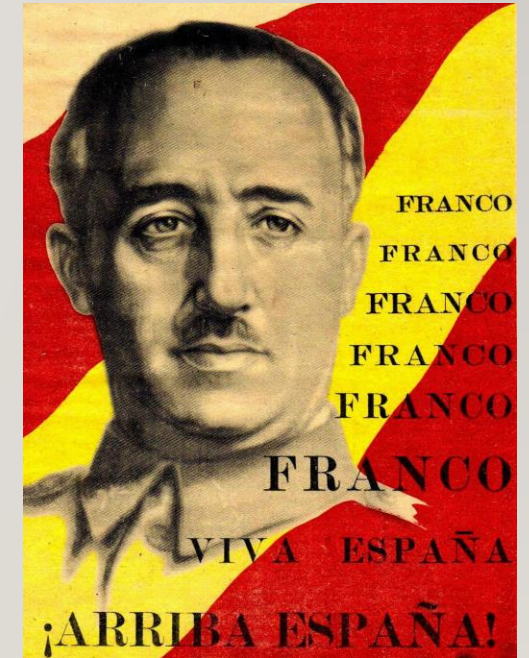
En estas circunstancias se produjo el golpe de Estado del coronel Casado, jefe del Ejército del Centro, que aceleró el fin de la república y el triunfo de Franco.

## 5. La España ``nacional´´.

Los militares sublevados esperaban una toma del poder inmediata, pero la resistencia del régimen republicano les obligó a replantearse la situación y tuvieron que actuar desde la base de que se enfrentaban a una larga guerra civil.

### **5.1. Los primeros momentos tras la sublevación.**

Tras el fracaso parcial de la sublevación militar contra la república, en los territorios bajo el poder de los militares rebeldes surgió la necesidad de crear un órgano provisional de gobierno que coordinase las operaciones militares.



El ejército se convirtió en el pilar básico en la formación del nuevo estado.

Pocos días después de la muerte en accidente de aviación del general Sanjurjo, que debía encabezar la sublevación, el 24 de julio de 1936 se constituyó en Burgoa una Junta de Defensa Nacional, integrada solo por militares y presidida por el general Cabanellas.

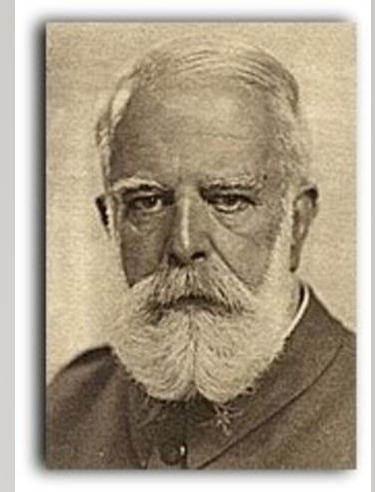
Esta junta proclamó el estado de guerra y la justicia quedó bajo el control militar; destituyó a todos los gobernadores civiles y estableció el cargo de gobernador militar; suprimió todos los partidos políticos del Frente Popular y prohibió toda la actividad política y sindical sea cual fuere su signo ideológico; paralizó la reforma agraria, desmanteló el Instituto de Reforma Agraria y restituyó las tierras a sus antiguos propietarios; y restableció la bandera nacional como bandera de España, en lugar de la tricolor, símbolo de la España republicana.

## El terror blanco.

Desde el primer momento, los militares sublevados practicaron una brutal, sistemática y selectiva represión que también adoptó la forma de ``sacas`` y ``paseos``.

Sus objetivos eran sembrar el terror para eliminar toda resistencia y aniquilar físicamente a sus enemigos políticos e ideológicos.

Las primeras víctimas fueron sus propios compañeros de armas, y miembros de las fuerzas del orden público que se negaron a secundar la rebelión y fueron inmediatamente fusilados.



Y, a continuación, gobernadores civiles, alcaldes, concejales y dirigentes de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales del Frente Popular.

Todos ellos fueron encarcelados, torturados y fusilados, la mayoría sin juicio previo o mediante juicios sumarísimos presididos por tribunales militares. En todo caso, sin ningunas garantías legales.

A medida que se produjo el avance y la conquista de territorio, hubo masacres de milicianos, militantes de organizaciones de izquierda y de civiles republicanos, como sucedió en Sevilla, Badajoz o Málaga.

En la retaguardia de las zonas ocupadas, la represión fue llevada a cabo por las autoridades militares, aunque en muchas ocasiones la dejaban en manos de las milicias de requetés y, sobre todo, de grupos jóvenes falangistas.

Entre finales de julio y septiembre de 1936, la mayor parte de las autoridades políticas y dirigentes de los partidos del Frente Popular, intelectuales, profesionales y funcionarios, principalmente maestros, fueron asesinados por el procedimiento de las ``sacas`` y ``paseos``.

## 5.2. El ascenso de Franco al poder.

Cuando se hizo evidente que la sublevación militar había dado paso a una guerra civil se planteó la necesidad de una dirección militar y política unificada. Los tres candidatos eran el general Mola, quien había planeado la sublevación en calidad de director y tenía el mando del ejército del Norte; el general Queipo de Llano, quién ejercía una autoridad indiscutible en Andalucía, y el general Franco, que tenía el control del Ejército de África cuyas columnas avanzaban hacia Madrid.



Entre los factores decisivos que explican el ascenso de Franco al poder supremo destacaron:

- Dirigir el Ejército de África.
- Que consiguiese rápidamente la ayuda militar de Hitler y Mussolini para pasar esas tropas a la Península.
- Su popularidad en la llamada ``España nacional`` se agrandó con la liberación de Alcázar.
- Por otro lado, Franco siempre contó con la ayuda de un grupo de generales muy fieles.



A finales de septiembre, sin apenas oposición, salvo la abstención del general Cabanellas, se decidió elegir a Franco como generalísimo, es decir, jefe supremo de todos los ejércitos sublevado. El 1 de octubre de 1936 se publicó el decreto por el que se le nombraba generalísimo de los ejércitos y jefe del gobierno del Estado español, concentrando en su manos el mando militar y todos los poderes políticos del nuevo Estado.

La Junta de Defensa fue disuelta, y Franco constituyó una Junta Técnica de Estado como órgano consultivo del dictador, formada por militares.

A partir de este momento adoptó el título de caudillo, como se le empezó a conocer gracias a la maquinaria propagandística del bando nacional, e inició el camino hacia el establecimiento de una dictadura personal. Poco después, las potencias fascistas, Alemania e Italia, reconocieron oficialmente el gobierno de Franco.



### 5.3. La unificación política.

Aunque todas las fuerzas políticas que apoyaron la sublevación militar habían aceptado la preponderancia de los militares y el mando supremo de Franco, había que lograr también la unificación política.

En esta tarea fue fundamental la labor de Ramón Serrano Súñer, miembro de la Ceda, y cuñado de Franco. Convenció a Franco, que no tenía un proyecto político propio, para crear un régimen de partido único similar al de los Estados Fascistas mediante la fusión de la Falange y la Comunión Tradicionalista.

Los carlistas, y sobre todo la Falange, habían experimentado un espectacular crecimiento desde los comienzos de la guerra. A finales de 1936 Franco publicó un decreto por el que las milicias falangistas y los requetés carlistas quedaron bajo las órdenes de los mandos militares.

Pero para lograr la unificación antes había que eliminar y marginar a los dirigentes carlistas y falangistas que se resistiesen. Fal Conde, jefe de los carlistas, fue obligado a abandonar España bajo amenaza de un consejo de guerra, y los falangistas, tras el fusilamiento de su jefe José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alicante en noviembre de 1936 se hallaban divididos en varios sectores muy enfrentados por el poder. Los monárquicos de Renovación Española y la CEDA aceptaron la unificación y se disolvieron.

El 19 de abril de 1937 Franco dio a conocer el decreto de Unificación elaborado por Serrano Súñer, por el que creaba un partido único, Falange Española Tradicionalista y de la JONS, en el que se fusionaron falangistas y carlistas bajo la jefatura suprema de Franco.



Manuel Hedilla, que había sido elegido pocos días antes jefe nacional de Falange, fue acusado de resistirse al decreto de unificación y encarcelado.

El nuevo partido, también llamado Movimiento Nacional, adoptó el saludo fascista de brazo en alto como saludo nacional, el uniforme de camisa azul de los falangistas y la boina roja de los requetés carlistas, y, como emblema de la nueva España, el yugo y las flechas de los Reyes Católicos.

#### 5.4. El papel de la iglesia católica.

Al ejército y la Falange se añadió un tercer pilar de la dictadura de Franco, la iglesia, que, aunque no participó en la conspiración, si manifestó desde el principio su apoyo a la rebelión militar.

La legislación laica de la república y la furia anticlerical desatada por la sublevación militar en la España republicana provocaron que la inmensa mayoría de la jerarquía eclesiástica y del clero, y de los católicos españoles, apoyasen la sublevación militar y aceptasen la naturaleza autoritaria y fascista que fue adoptando la dictadura franquista.

Ya a finales de septiembre de 1936, una carta pastoral del obispo de Salamanca, Pla y Deniel, justificó la rebelión militar ante la amenaza del comunismo. Un mes después tres obispos españoles calificaron la guerra civil de ``cruzada religiosa``.

El estrechamiento de los lazos definitivos entre la jerarquía eclesiástica española y Franco llegó con la publicación de la carta colectiva del episcopado español a los obispos del mundo, el 1 de julio de 1937, que tuvo una enorme repercusión en la opinión católica mundial.



## 5.5. La creación del nuevo Estado.

El proceso de creación de la estructura política y administrativa tardó algún tiempo. El primer paso fue la constitución de un primer gobierno a finales de 1938. Los distintos ministerios fueron repartidos entre las diversas fuerzas que se levantaron en armas contra la república (militares, carlistas y monárquicos), en función más de su fidelidad al caudillo que de su competencia, criterio que regiría en adelante en todos los gobiernos de Franco.

El nuevo gobierno promulgó la Ley de Administración Central del Estado, por la que se atribuyó al jefe del Estado, la ``suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general'', con la que Franco reunió en su persona los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y se consolidó definitivamente su poder personal.

En los meses siguientes, Franco aprobó una serie de decretos por los que derogó toda la obra reformista de la república:

- Abolió los estatutos de autonomía de Cataluña y el País Vasco e impuso el castellano como único lengua oficial.
- Anuló también toda la legislación laica, derogando todas las leyes del matrimonio civil, del divorcio y la de confesiones y congregaciones religiosas.
- La iglesia, identificada con el nuevo Estado, recuperó todos sus bienes, privilegios y derechos, y se le concedió el monopolio de la enseñanza primaria y secundaria.
- Impuso de nuevo la enseñanza obligatoria de la religión y el crucifijo volvió a las escuelas.
- Reestableció la Compañía de Jesús, la retribución económica al clero, la exención fiscal de los bienes de la iglesia y las fiestas religiosas.



La política social quedó plasmada en el Fuero del Trabajo, aprobado en abril de 1938 y declarado más adelante Ley Fundamental. Aunque fue elaborado por dirigentes falangistas, inspirándose en la Carta del Lavoro del fascismo italiano.

Sentó las bases del nuevo marco de relaciones laborales del llamado Estado nacional-sindicalista, basado en el respeto a la propiedad privada, en la facultad del Estado para dictar normas de trabajo y salarios, en el fomento de la economía y en la prohibición de los sindicatos de clase y de todo tipo de huelgas o acciones reivindicativas, que eran consideradas como delitos subversivos.

En esta nueva estructura sindical única, empresarios y obreros se encuadraban en unos mismos sindicatos, por ramas de producción, los llamados sindicatos verticales, sometidos al partido e instrumentos al servicio del Estado.

Una de las principales preocupaciones del régimen fue el control ideológico. Para lograrlo.

- Se suprimieron las libertades de reunión y de asociación.
- Mediante la Ley de Prensa y de Imprenta de abril de 1938 se implantó la censura previa y todos los medios de comunicación y de producción cultural se pusieron al servicio del Estado.

Finalmente, la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939, con efectos retroactivos desde octubre de 1934, facultó a los tribunales formados por militares, falangistas y jueces a juzgar, depurar responsabilidades y castigar a todos los que hubiesen apoyado de algún modo a la República.

En el ámbito exterior, el régimen franquista fue reconocido oficialmente por la Alemania nazi y la Italia fascista desde el primer momento; en 1938 también lo hicieron Portugal y el Vaticano, y en 1939 las dos potencias democráticas europeas, Francia y Reino Unido.



## 6. Las consecuencias de la guerra civil.

### 6.1. Consecuencias humanas: muerte, represión y exilio.

Se han dado cifras muy dispares sobre las pérdidas demográficas que causó el conflicto: los muertos en el frente, por la represión en la guerra y en la posguerra, por el hambre y las epidemias; el exilio, y la pérdida de población joven y la consiguiente reducción de la natalidad.

Desterrado el tópico del millón de muertos, los cálculos más aceptados estiman en unos 500.000 o 600.000 los muertos en la guerra.

Otra de las consecuencias de la guerra civil fue el exilio republicano. Ya durante la guerra, desde la caída del País Vasco, hubo una primera oleada de exiliados huyendo de la amenaza de las represalias de los militares sublevados, entre ellos los llamados ``niños de la guerra´´, que fueron evacuados a países extranjeros. Unos 450.000 republicanos, en un primer momento mujeres, niños, ancianos, enfermos y luego soldados, cruzaron la frontera francesa.

A finales de marzo de 1939, como resultado de las negociaciones entre el gobierno francés y Franco, regresaron casi la mitad. El resto permaneció, en su mayoría, en el exilio permanente en Francia, y un numeroso grupo de exiliados fueron acogidos en diversos países de América Latina.



## 6.2. Consecuencias económicas.

La guerra civil tuvo unos efectos económicos desastrosos y dejó el país exhausto.

Las destrucciones fueron muy considerables en los sectores más directamente relacionados con las operaciones militares, las comunicaciones; ferrocarriles, carreteras y marina mercante.

Las comunicaciones por carretera se hicieron difíciles debido a la falta de conservación y a la sistemática destrucción de puentes. La marina mercante redujo en un tercio su tonelaje.

Aunque se perdió una parte de la maquinaria y del utillaje industrial, no hubo grandes destrucciones de fábricas. Por el contrario, unas 500.000 viviendas fueron total o parcialmente destruidas.

La producción industrial descendió en un tercio por la falta de materias primas y de energía, y la agrícola, en una cuarta parte debido a la marcha de hombres al frente, la falta de abonos, simientes y animales de tiro. Se perdieron más de un millón de caballos y mulos en un país donde todavía eran esenciales para la agricultura y el transporte local. La cabaña ganadera se redujo entre un tercio y la mitad.

Además cayó la inversión, el comercio exterior y el consumo privado, y la construcción de viviendas privadas y de obras públicas se paralizó. Actualmente se calcula que el nivel medio de renta se redujo en un 28%.

La Hacienda pública estaba arruinada y sin reservas financieras y la inflación multiplicó por diez los precios en los años siguientes.



### 6.3. Efectos culturales.

La guerra constituyó también una catástrofe cultural. La mayoría de los intelectuales se manifestaron en apoyo a la república y tuvieron que exiliarse, con lo que el país perdió gran parte de los escritores, artistas y profesionales.

También la España sublevada fue apoyada por intelectuales como Antonio Tovar, Salvador Dalí, Miguel de Unamuno, etc.

Otros, como Ramón Pérez de Ayala, Gregorio Marañón y José Ortega y Gasset, incómodos ante la intolerancia y la represión en los dos bandos, se exiliaron temporalmente y terminaron por aceptar la dictadura de Franco como un mal menor.

No muchos intelectuales murieron en la guerra o víctimas de la represión de uno u otro bando. Los casos más notorios fueron los de Federico García Lorca, fusilado por el bando franquista, o Miguel Hernández, que murió en la cárcel de Alicante en 1942, y Ramiro de Maeztu, que fue una de las víctimas de las ``sacas`` de la cárcel de Modelo de Madrid.

Además, el triunfo de los sublevados barrió casi por completo el impulso de la cultura catalana y de la literatura gallega.

